



PARROQUIA SANTA MARÍA LA BLANCA

C/ NTRO. PADRE JESÚS NAZARENO, 10
41420 FUENTES DE ANDALUCÍA
PROVINCIA & ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Fuentes de Andalucía, mayo de 2020.

Queridos feligreses y amigos, que os sentís miembros de esta comunidad parroquial.

En primer lugar, quisiera manifestaros mi deseo de que os encontréis todos bien, de salud y de ánimo. Fuertes en la esperanza que tanto necesitamos en este tiempo y sintiendo, aunque en la lejanía física, la cercanía de la parroquia. Durante estos últimos meses, solo hemos podido participar de la vida litúrgica de la Iglesia por medio de las redes sociales y los diversos medios de comunicación. Gracias a Dios, ya podemos venir al templo, aunque con restricciones y medidas de seguridad, y celebrar la fe en comunidad.

Esta realidad que estamos viviendo, unida a la gran cantidad de enfermos y difuntos, nos ha producido a todos un gran dolor y tristeza. A todo ello, hemos de añadir la situación a la que se están viendo avocadas muchas familias, que ven reducidos sus ingresos económicos y que, todavía con cuentagotas, comienzan a llegar buscando algo de ayuda en nuestras cáritas parroquiales. A medida que pasan las semanas, llegan noticias de familias que van necesitando cada vez más ayudas.

A esto se une que, al no haber celebraciones, tampoco hay ingresos económicos. Las colectas son menos, los lampadarios no se usan y no hay donativos con ocasión de la celebración de sacramentos. La parroquia se sostiene de esas ofrendas y limosnas, al igual que cáritas parroquial, que tiene sus mayores ingresos de las colectas que se realizan los sábados, domingos y días de precepto, la de cáritas los primeros domingos de cada mes.

Actualmente estamos haciendo frente a los gastos que se van presentando con los pocos fondos de los que disponemos, me refiero al pago de suministros básicos (agua, luz, teléfono, basura), seguros, alarma...A lo que tenemos que sumar una deuda de casi 3000 euros, que se debe al mantenimiento de los edificios parroquiales y que con esta crisis nos es imposible saldar. Afortunadamente hasta ahora, el préstamo bancario para la restauración del templo parroquial, que supone unos 1100 euros mensuales aproximadamente, lo afrontamos con las cuotas que tan generosamente muchos de vosotros tenéis, algunas de hace muchos años. Aprovecho también, en estas líneas, para dar las gracias a todas las hermandades, asociaciones, grupos de fieles y personas que han ayudado económicamente a nuestra parroquia, en estos meses que llevamos en estado de alarma nacional para poder seguir adelante.

Nuevamente llamamos a las puertas de vuestras casas, a la generosidad de las personas y familias que tienen a la parroquia como algo propio y se sienten vinculados afectivamente a ella. **Pedimos la colaboración, como no podía ser de otro modo, dentro de las posibilidades de cada uno, para el sostenimiento de la parroquia y de todo lo que la realidad de este momento nos demanda.** Después de pensarlo y pedir consejo a algunos de vosotros, y siguiendo la enseñanza de la Iglesia y como forma de vivir el quinto mandamiento de la Santa Madre Iglesia: “ayudar a la Iglesia en sus necesidades”, sintiéndonos, como bautizados, corresponsables en la acción pastoral, misionera, caritativa y social, he decidido escribiros estas letras y pedir la colaboración voluntaria de todo el que lo desee y lo considere oportuno.

Si alguna persona está interesada en ofrecer su ayuda económica, sea de la cuantía que sea, puede hacerlo en las colectas dominicales, por medio de un cepillo que se encontrará delante del altar mayor, suscribiéndose con una cuota fija (con diversas modalidades de pago), o a través de otros medios que pueden encontrar en la web de la parroquia:

<http://www.parroquiasantamarialablanca.es>

pinchando en *Colabora con tu donativo*. Para cualquier duda o información que necesitéis, no dudéis en poneros en contacto conmigo.

La parroquia es la familia que el Señor nos ha dado para vivir la fe en comunidad. Y aunque la actividad no sea la misma que la de antes, la Iglesia sigue abierta en nuestras casas y en nuestros corazones, en el testimonio de la fe de cada uno de nosotros; de una forma muy especial en el ejercicio de la caridad, que en este tiempo tenemos que realizar con una especial intensidad, con los que sufren por la pandemia y por los que sufren sus consecuencias.

Si lees esta carta y no te interesa, ignórala. Si crees que puedes ayudar con alguna aportación, te lo agradeceremos, y si eres de los que no pueden ayudar y necesitas ayuda, no dudes en pedirla cuanto antes. Solo intentamos hacer el bien de la mejor forma posible.

Dios pague vuestra generosidad.

Con mi afecto y bendición,



Vuestro párroco,
José Antonio Martínez Jiménez, Pbro.

